

nuestras culpas; este será para nosotros el medio de asegurarnos mas y mas esta gracia de la remisión de los pecados...

PERORACION. Si, hermanos carísimos, la verdad, de que os hemos hablado esta mañana, es un verdad muy consoladora... Mas al terminar, dos reflexiones bien tristes se presentan á mi mente... Hay cristianos que usan mal del medio por excelencia, establecido por la misericordia de Dios para la remision de los pecados; es decir hay cristianos que se acercan al sacramento de la Penitencia, sin llevar las condiciones requeridas. Estémos alerta; Dios lee en el fondo de nuestros corazones y no será posible engañarle; no es vanas palabras lo que Él reclama, sino sentimientos verdaderos y sinceros que salgan de un corazon contrito y humillado... Un día el rey Antíoco, perseguidor del pueblo de Dios, al sentirse herido de terrible enfermedad, pareció humillarse bajo la mano que le hería.. Si supieseis vosotros qué bellas promesas hacía, qué piadosas palabras pronunciaba!.. O Dios, decía él, perdónadme, yo adornaré vuestro templo y repararé todos los males que he causado á vuestro pueblo... » Mas el Señor que había concedido el perdón á los sentimientos sinceros y pesarosos de David, leía en el fondo del corazon del hipócrita Antíoco, y este príncipe murió en la desesperacion y en la impenitencia. Así, hermanos míos, Jesucristo lee en el fondo de nuestras almas; cuando, pues, nos acerquemos al sacramento de la Penitencia, hagámoslo de modo, que tengamos las disposiciones interiores y sinceras.

La otra reflexion es que muchos cristianos descuidan por desgracia el aprovecharse de esta remision de los pecados que se nos ofrece.... Se deja este remedio para mas tarde y se dilata hasta el momento de la muerte; y sin embargo cuantos y cuan terribles ejemplos vienen casi cada año á ponernos de manifiesto, que al momento de la muerte es con frecuencia demasiado tarde y que todo está acabado, antes que el sacerdote haya podido dar la absolucion de los pecados al pobre enfermo... ¿Porqué, pues, permanecéis tanto tiempo en el estado de pecado, decía Tomás Moro, á un cristiano tibio, por cuya salvacion se interesaba? — Oh! por eso no me perderé, contestaba el último; al momento de mi

muerte me reconciliaré con Dios; me bastará entonces pronunciar tres palabras, para que Él me perdone... Infeliz pecador, pocos días despues él se anegó, al atrevesar un rio, y las tres palabras que pronunció, en lugar de ser un acto de contricion, fueron palabras de maldicion contra sí mismo y contra el caballo, sobre que iba montado... De semejante manera acaban con frecuencia, hermanos carísimos, aquellos que aguardan el momento de la muerte para obtener el perdón de los pecados. Quiera Dios por su infinita misericordia preservarnos de semejante desgracia... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINCUGESIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Verdad de la Resurreccion de la carne : circunstancias, que deben acompañar esta Resurrección.

TEXTO. *Credo... resurrectionem carnis...* Creo en la resurreccion de la carne.

EXORDIO. Hermanos míos, no sé, si habeis asistido alguna vez á la bendicion de un cementerio; pero sobre todo dudo, que hayais leído nunca las bellas oraciones que la Iglesia prescribe para esta conmovedora ceremonia... Quiero, pues, empezar por citaros algunas de estas oraciones; ellas os harán ver la energía, con que la santa Iglesia católica afirma la *Resurreccion de la carne...* Y primeramente, á qué bendecir un cementerio?... Los lugares, en donde se pudren los cuerpos de los demás animales, son lugares ignobles; témesese acercarse á ellos y sólo las fieras hacen allí sus visitas nocturnas... A los ojos de la fé el sitio, en que reposan los cuerpos de los cristianos, es una especie de santuario á donde vienen los parientes y amigos, para derramar sus súplicas y lágrimas sobre la tumba de personas queridas que ya no viven

sobre la tierra... Qué diferencia, y como en eso nos manifiesta la santa Iglesia la dignidad, la nobleza del hombre y cuanto se aventaja éste, aun en sus restos mortales, á los puros animales!...

Pero he mencionado la bendicion de un cementerio... Veamos como se efectua... El sacerdote encargado de esta ceremonia, en pié delante la cruz, cerca de la cual se enciende tres cirios, comienza rezando esta oracion : « Dios Omnipotente, que sois el custodio de las almas, la seguridad de su salvacion, la esperanza de los creyentes, echad una mirada favorable sobre el oficio, que desempeñamos; purificad, bendecid y santificad este cementerio. Haced, que los cuerpos de los fieles que en él serán depositados, terminado el curso de su vida, merezcan en el día del juicio alcanzar con sus almas bienaventuradas los gozos de la vida eterna... » El sacerdote recorre entonces el cementerio, rociándolo de agua bendita y despues reza estotra oracion : « O Dios, criador del universo, redentor del género humano, dignaos purificar, bendecir y santificar este cementerio, en donde deben reposar los cuerpos de vuestros siervos y vuestras siervas, despues de los rápidos días de esta vida mortal... Vuestra inmensa misericordia perdone á los que ponen en Vos toda su confianza; dignaos tambien conceder las eternas consolaciones á los cuerpos que dormirán en este lugar, esperando la trompeta del juicio... »

Ya podeis ver, hermanos míos, como, segun el pensamiento de la Iglesia, los cementerios son lugares santos, y cuan respetables son los despojos mortales de un cristiano. Por lo demás, tanto el puesto de honor que concedemos en la Iglesia durante el oficio de difuntos á los restos del muerto, como las ceremonias de aspersion de agua bendita y de incienso, con que acompañamos al cuerpo del difunto hasta la tumba, deben ser para nosotros otra prueba de esta veneracion, de este respeto, con que á los ojos de cualquiera que tenga fé, deben ser tratados los restos mortales de los hijos de la santa Iglesia.

PROPOSICION. En esta instruccion, pues, hermanos míos, he de hablaros de la *Resurreccion de la carne*, de esa vida nueva que recobrarán un día nuestros cuerpos. Grande es la importancia de

esta verdad que entraña consigo muy importantes conclusiones prácticas; sed, pues, atentos, para entender bien lo que vamos á explicaros.

DIVISION. *Primeramente* : verdad de la resurreccion de la carne : *en segundo lugar* : circunstancias que deben acompañar esta resurreccion.

Primera parte. Verdad de la resurreccion de la carne. Hermanos carísimos, todos vosotros conoceis la historia de aquel santo varon, llamado Job; y sabeis como, despues de haber sido él rico y poderoso, por permission de Dios cayó en una espantosa miseria... Recostado sobre un muladar, rañase con trozos de teja la podredumbre y gusanos que salian de las úlceras que cubrían su cuerpo... « Para qué te ha servido tu virtud?... Le decía su mujer; lanza una blasfemia contra Dios que te prueba, y muere maldiciéndole!... » Y ese justo, modelo de resignacion en medio de las pruebas, respondía. « No; sé que mi Redentor vive, y que en el último de los días mi cuerpo saldrá de la tierra, resucitando; me revestiré nuevamente de esta piel que me rodea como una túnica y con esta misma carne resucitada contemplaré al Señor que debe salvarme!... » Y él decía verdad, hermanos míos... Sí, o santo patriarca, vuestra alma ha recibido ya la recompensa de las virtudes que practicasteis sobre la tierra, pero un día ese cuerpo, cubierto antes de úlceras, y reducido ahora á polvo, resucitará glorioso; vuestra esperanza no quedará fallida y veréis en vuestra carne al Dios, á cuya voluntad os sometisteis con tanta humildad!... Vienen mas tarde los Macabeos... Eran estos siete hermanos, los cuales fueron odiosamente atormentados por aquel mismo Antíoco, cuyo arrepintimiento hipócrita no quiso Dios aceptar, como os decíamos el Domingo último. Se les arrancaba la lengua, se les cortaba con la mas refinada crueldad cada uno de los miembros, pero ellos decían á los verdugos : « Vosotros nos quitais esta vida, pero Dios nos resucitará un día á una vida inmortal. » « Esos miembros que atormentas, decía uno de ellos á Antíoco, los desprecio, los sacrificio á Dios; corta mis brazos,

1. Job, xxv et passim.

despedaza mi cuerpo; yo sé que llegará un día, en que Dios me devuelva este cuerpo y estos miembros gloriosos y resucitados ¹. »

Nuestro mismo divino Salvador habla en su Evangelio de esta resurreccion, y respondiendo á los impíos de su tiempo que la negaban y le presentaban objeciones, les decía que en esta resurreccion nuestros cuerpos perderían todo lo que tenían de terrestre, que serían espiritualizados y que seríamos como los ángeles de Dios ²... Desde los primeros días de la Iglesia entre los paganos convertidos encontráronse pretendidos sabios, que se negaban á admitir esta verdad de la resurreccion de la carne. S. Pablo los refutaba con energía y les decía : « Si creéis en la Resurreccion del Salvador Jesús, debéis creer tambien en la vuestra, porque aquella es á la vez la prueba y el modelo de ésta ³... » En otra circunstancia dirigiéndose á los fieles de Tesalónica, afligidos por dolorosos duelos, los consolaba, escribiéndoles : « Estimados hermanos, no quiero que ignoreis la suerte que está reservada á vuestros parientes que han muerto en la fé, ni que os contristeis, como los demás que no tienen esperanza. Vosotros creéis que Jesucristo ha muerto y resucitado; pues bien, así Dios resucitará á los que han muerto en la paz de Jesús y los conducirá un día cerca de Él ⁴. » No acabaria, hermanos míos, si quisiera citaros todos los testimonios del Antiguo y Nuevo Testamento que prueban la resurreccion de la carne.

Por los demás, la razon misma halla en los fenómenos de la naturaleza pruebas, para apoyar esta creencia... « Todo en la administracion de este mundo, decía S. Augustin ⁵ nos suministra una prueba, un testimonio de la resurreccion futura... En el invierno los árboles quedan despojados de sus frutos y de sus hojas y parecen muertos; mas en la primavera nos dan una figura de la resurreccion; pues de hecho parece, como que comienzan á renacer y á revivir primero por sus botones; despues se adornan

1. II Machab., VII. — 2. Matth., XXII, 30.

3. I Cor., *passim*.

4. Thess., IV, 13. — 5. *Apud Lohner Verb.* Resurrectio. Entenderáse fácilmente, que parafraseó, en lugar de traducir el pensamiento de S. Augustin.

de flores y se revisten de hojas, para cargarse enseguida de frutos... O tu, incrédulo, que niegas la resurreccion, párate un instante, que voy á interrogarte!...

Díme, en donde están las criaturas, antes de parecer en él tiempo que Dios las ha marcado?... En donde estaba, doscientos años hace, la encina que derribas?... En donde estaba, diez meses ha, el trigo que siegas?... La yerba que guadañas estaba seca en el otoño, muerta en el invierno; hé aquí que la primavera la ha hecho reverdecer y el verano la ha hecho madurar. Así toda semilla ha de disolverse, antes de renacer mas jóven y bella. De la misma manera nuestros cuerpos han de pasar por la corrupcion del sepulcro, antes de renacer inmortales y espiritualizados... »

No digais, hermanos míos : Cómo podrá Dios reunir tantos elementos esparcidos : el cuerpo de este ha sido devorado por las fieras; aquel otro murió anegado; este tercero ha perecido calcinado hasta los huesos en un incendio?... Semejante objecion es necia é insensata!... Porque, decidme, de qué se sirvió Dios, para criar el mundo?... De nada; no es así?... Pues bien, por parte de Dios, no alagueis dificultades... Esa misma omnipotencia que os formó de la nada, podrá muy bien formaros de nuevo con los elementos que, por ser descompuestos, no quedan por esto aniquilados...

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, las circunstancias que acompañarán la resurreccion de nuestros cuerpos... En qué lugar, pues, resucitarán?... En el mismo sitio, en que fueron depositados; y el poder de Dios los trasportará en un abrir y cerrar de ojos al lugar, en donde deben ser juzgados!... Si me preguntais en qué época tendrá cumplimiento esta resurreccion, os contestaré que lo ignoro y que sólo sé una cosa, á saber, que tendrá lugar al fin del mundo, cuando un Angel, mensajero de las órdenes del Altísimo, llamará con voz tan resonante, que será oida hasta en los rincones mas apartados del mundo, diciendo : « Levantaos muertos y venid á juicio!... » Menos veloz es el efecto del rayo, menos rápidos los fenómenos, por él producidos, que los resultados de este formidable llamamiento, resonando

á través del espacio... Justos del cielo, vosotros lo oiréis y correréis gozosos á tomar de nuevo vuestros cuerpos... Almas malditas de los réprobos, esa voz resonará tambien, cual estridor solemne, á vuestros oidos; entonces la justicia de Dios llevándoos delante de sí misma como un vil rebaño, os conducirá sobre la tierra, para haceros entrar de nuevo en los cuerpos que en otro tiempo animasteis, y que fueron para vosotras instrumentos de ruina y condenacion... Pobres y estimadas almas del Purgatorio, quizás sufrimientos inauditos habrán compensado los largos dolores que os quedaban por sufrir... Pero regocijaos, están terminadas vuestras pruebas... El Angel de la redencion ha por fin abierto las puertas de vuestra cárcel; venid vosotras tambien á reasumir los cuerpos, que en otro tiempo habitasteis...

Hermanos carísimos, el profeta Ezequiel, al describirnos un vision misteriosa que tuvo, nos representa una imágen de esta resurreccion general... « Fui trasportado, dice el profeta, á una llanura cubierta de osamentas... Profeta, me dijo el Señor, crees tu, que esos huesos puedan revivir? — Sí, si vos lo quereis, pues sois todopoderoso. — Pues bien, díles en mi nombre que se reunan y vuelvan á la vida. — Me puse á profetizar, dice Ezequiel, y ví que cada hueso tomaba su lugar correspondiente; luego observé que al esqueleto le salian y crecían nervios, y que iba revistiéndose de carne y que la piel á manera de vestido lo envolvía todo; despues un alma viviente vino á animar cada uno de estos cuerpos... » Esta vision profética no es mas que una figura muy imperfecta de la resurreccion de la carne, que tendrá lugar al fin del mundo...

No sólomente una vasta llanura, sino todo el universo entero está cubierto de osamentas humanas... Levantaos, muertos de todas las naciones, de todos los pueblos del mundo; resucitad para ser juzgados!... A estas palabras se abren los sepulcros, armazones de huesos salen de nuestros cementerios; bóvedas subterráneas y selladas, mausóleos, vosotros tambien, sí, vosotros devolveréis los restos de los cadáveres encerrados en vuestro seno... Tratad, hermanos míos, de representaros está resurreccion uni-

versal!... Qué espectáculo tan terrible y conmovedor!... Todas esas piedras sepulcrales se destapan por sí mismas, óyese un horrible triquitraque de huesos que van á unirse y juntarse al punto que les corresponde; el polvo se amasa y convierte en carne, los cabellos brotan y reaparecen sobre los cráneos desnudos y los cadáveres se levantan fuera de sus sepulcros!... Pero qué diferencia tan notable entre ellos!... Los unos son hermosos, brillantes y resplandecientes como la luz, los otros son feos, disformes, asquerosos!... Al instante se lanza desde el cielo una muchedumbre de almas bienaventuradas y brillantes como estrellas, que vienen á posesionarse del cuerpo respectivo, que en otro tiempo animaron... De otro lado sale del infierno una caterva no menos grande de almas condenadas, que se sienten forzadas á unirse á los cuerpos que fueron instrumentos de su condenacion... Momento de gloria para los justos. « Bendito cuerpo, dirá el alma, yo te mortifiqué, mientras me estuviste unido sobre la tierra; yo consentí, dirá el alma del martir, en que fueses atormentado y destrozado por todo género de suplicios, pero mira como recibimos juntos la recompensa de nuestra fidelidad; desde ahora, unidos los dos para siempre, gozaremos de una felicidad sin fin!... ¹ »

Pero mirad al alma condenada, obligada á entrar de nuevo en aquel cuerpo que fué para ella causa de perdicion y condenacion eterna!... Qué pena, qué desesperacion!... Alma desventurada del condenado, tómate esos ojos, que tantas veces se fijaron codiciosos sobre objetos vedados; tómate esa lengua manchada por tantas mentiras y calumnias; ella blasfemaba de Dios sobre la tierra; su papel no será cambiado, sino que enseguida irá á maldecirlo en el infierno!... Tómate esas manos rapaces que quizás han arrebatado mas de una vez los bienes del prójimo, y que con tanta frecuencia han profanado con el trabajo los días consagrados al Señor; en adelante podrán ellas agitarse por toda la eternidad en los braseros, en que van á ser sumergidas!... Y así cada uno de los miembros del cuerpo maldito recordará al alma la

1. Conf. S. Leonardo de Porto-Mauricio, *Sobre el juicio.*

culpas, de que la fué ocasion... Pero me detengo; no quiero de nuevo conducir al tribunal del soberano Juez; ya os tengo dicho lo que debía seguir á esta resurreccion, á saber: el gozo de los justos y la desesperacion de los malvados... Creed sólamente, que lejos de exagerar, me he quedado muy por debajo de la verdad; y que, si es indubitablemente cierto que los justos verán á Dios con sus cuerpos resucitados, no lo es menos, que los réprobos sufrirán igualmente los tormentos del infierno en la misma carne que su alma animó acá bajo...

PERORACION. Hermanos carisimos, al terminar podría deciros que, si los cuerpos de los condenados serán disformes y feos despues de la resurreccion, los de los justos serán exentos de deformidad, y, segun la frase del Apóstol, resucitarán con toda la perfeccion, de que es capaz la naturaleza humana. Pero no; voy á concluir por una reflexion práctica; cual es, que debemos tener mucho respeto á nuestros cuerpos, tratándolos como una cosa santa y consagrada á Dios. Acaso no son ellos los canales por donde la gracia de los sacramentos llega á nuestra alma?... Sobre nuestra frente hizo el obispo la santa uncion, al conferirnos el sacramento de la Confirmacion; que esta frente conserve á lo menos el noble pudor del cristiano!... Si ella debe avergonzarse, sea así, cuando oimos palabras blasfemas ó impuras; pero nunca cuando se trate de afirmar nuestra fé!... Acordémonos que la santa Eucaristía ha reposado sobre nuestra lengua y que allí ha bajado á nuestros pechos muy cerca de nuestro corazon; sepa, pues, nuestra lengua, santificada por tan precioso contacto, evitar la detraccion, la calumnia, la blasfemia, el lenguaje menos casto: sepa nuestro corazon, calentado por la presencia tan próxima de Jesús sacramentado, rechazar todo lo que se oponga á los sentimientos de caridad para con el prójimo, de piedad, de fidelidad y de amor para con su augusto Redentor!... Haga Dios que todos nuestros miembros, que, si Él no nos niega esta gracia, serán consagrados por una uncion suprema el día, en que recibamos el sacramento de los moribundos, sirvan sólo para la santificacion de nuestras almas... Ah! si así fuera, el día de la resurreccion de

la carne sería para nosotros un día de alegría, de glorificacion y de triunfo... Pidamos esta gracia al divino Redentor que dentro poco va á bajar sobre el altar: quiera su infinita misericordia concedérnosla á todos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Existencia del Purgatorio: sufrimientos de las almas allí detenidas: obligacion que tenemos de aliviarlas.

TEXTO: *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hémos aquí, hermanos míos, llegados al último artículo del símbolo de los Apóstoles, cual es: la vida eterna... Este artículo es la conclusion y como el coronamiento de todas las verdades que os hemos explicado... Porqué ha criado Dios al hombre y lo ha dotado de un alma libre, racional é inmortal?... Para que el hombre, usando sabiamente de su inteligencia y de su libertad, pueba obtener un día la vida eterna... Si pregunto á nuestro divino Salvador, porqué vino sobre la tierra; á qué fin, despues de haber vivido en medio de humillaciones, quiso morir sobre la cruz?... Él me contestará, que cuanto Él hizo y las enseñanzas divinas que nos dió, y los sufrimientos que padeció, y los sacramentos que instituyó, todo fué para procurarnos la vida eterna... Y vos, Espíritu Santo, á qué fin bajais sobre las almas y las adornais de vuestros dones? — Porque esas almas están destinadas á la vida eterna. — Santa Iglesia Católica, porqué os ha establecido el divino Redentor?... Navecilla, tan constantemente combatida por la tempestad, á qué puerto debes conducir las almas que te están confiadas? — Al puerto de la vida eterna. — Si los pecados son perdonados, lo son, para que podamos gozar